

Mujeres detrás de mujeres. El primer paso para el recuestionamiento contemporáneo

Women behind women. The first step to contemporary questioning

Isamar A. Herrera | Alfred Esteller | Adolfo Vigil

Arquitecta. Máster en Ciencias. Profesora e investigadora ESARQ

Arquitecto. Máster en arquitectura Sostenible y bioclimatismo, Profesor en Esc. Arq.^a Univ. CEU Cardenal Herrera
Doctor Arquitecto y Profesor del Dpto. de Urbanismo de la ETSA de la Universitat Politècnica de València

Dos entrevistas realizadas en el 2019 a dos arquitectas latinoamericanas con influencia en el ámbito académico: Zaida Muxí Martínez y Lilliane Ponce Gutiérrez permiten desarrollar una serie de reflexiones alrededor del urbanismo de género. (Fig.1 y 2)



Figura 1 (Izq). Lilliane Ponce Gutiérrez.
Figura 2 (Dcha). Zaida Muxí Martínez.
Fuente: Isamar A. Herrera Piñuelas

Tras la entrevista, se observan dos intensos paralelismos en cuanto a la manera en la que han concebido, por una parte, el rol femenino —propio y ajeno—, y por otra parte, la forma en la que esta perspectiva modifica el punto de partida del planteamiento hacia el hábitat y hacia las ciudades.

Zaida Muxí, afirma que

se nos ha educado a borrar a las mujeres, a no escucharnos, a no escucharlas,

al recordar a Odilia Suárez, quien fuera urbanista y secretaria académica de la Universidad de Buenos Aires durante su etapa como estudiante en Argentina. Suárez, pese a vivir en un ambiente muy masculino, logró una posición relevante:

desgraciadamente, esas pioneras, el lugar no lo lograban con una sonrisa.

Mujeres como Odilia, a pesar de ser competentes en su trabajo, fueron señaladas por el colectivo, aminorando con ello la credibilidad de su persona y de sus capacidades profesionales.

Para Zaida Muxí, la influencia femenina a través del tiempo ha cargado de potencia su labor y compromiso profesional. Margarete Schütte-Lihotzky, arquitecta austríaca, es otra pionera que a día de hoy ella sigue mencionando en sus publicaciones como referente.

Lilliane Ponce reconoce que, aunque personalmente desde el nicho familiar, tanto su familia como especialmente su madre fueron quienes sembraron en ella la confianza profesional, ha sido testigo de cómo otras mujeres a su alrededor han sucumbido tras lidiar batallas personales, familiares y profesionales asignadas a su rol de género:

en momentos muy importantes, en donde es el momento para ellas, se hacen a un lado.

En ese sentido, y con el debido respeto a todas las decisiones de las mujeres, Lilliane se ha asumido a sí misma como portadora de voz del colectivo femenino en un mundo académico dominado por el masculino,

si soy yo quién puede tener el micrófono en estos momentos, hay que usarlo porque no solo voy yo, vamos todas.



Figura 3. Entrevista a Zaida Muxí Martínez el día 3 de septiembre de 2019.
Fuente: Isamar A. Herrera Piñuelas

Para Muxí (Fig.3), la experimentación constante sobre las realidades guardadas en secreto que han soportado las voces femeninas, la lleva a replantearse el sitio desde el que se pregunta, la perspectiva, los roles asignados y la realidad para dar una respuesta a la arquitectura:

Eso cambia el sitio desde el que preguntas... tomar en cuenta lo que no se ha tenido en cuenta hasta ahora, es decir, si se hubiera tenido en cuenta las experiencias cotidianas las ciudades no serían lo que son, no existiría el suburbio, no existiría la dispersión, las ciudades serían más caminables, la naturaleza estaría más presente, el mundo sería otro.

En ese punto es donde la experiencia de ser mujer, desde una perspectiva despojada de las cargas sociales, puede dar un aporte significativo sin querer ocultarlo.

Por otra parte, Lilliane Ponce nos habla sobre las cuestiones a dónde la han llevado su labor en la gestión y en la participación ciudadana,

¿cómo se puede invertir el papel de los profesionistas para que las voces colectivas tengan fuerza de manifestarse?, ¿cómo conseguimos transmitir a los estudiantes de arquitectura el gozo y la responsabilidad sobre la humana labor de la arquitectura?

Ella menciona durante la entrevista, al igual que Muxi, una reconsideración sobre la base de que

seguimos enseñando a resolver los mismos problemas, en el orden que nosotros consideramos

como crítica a detener procesos de enseñanza-aprendizaje viciados con construcciones de pensamiento colectivo ortodoxas.

Ante la pregunta realizada, ¿cuál sería tu manifiesto sobre la influencia de las mujeres en el quehacer arquitectónico?, ambas expresan unas reflexiones muy próximas una de la otra.



Figura 4. Entrevista a Lilliane Ponce Gutierrez el día 30 de agosto de 2019.
Fuente: Isamar A. Herrera Piñuelas

Para Lilliane Ponce (Fig.4) lo importante es

centrarte en la persona, en el hecho del habitar y el vivir de cada persona, entender primero ese micromundo para después trascenderlo a la familia y después al espacio público.

Y hace énfasis en que las capacidades de las mujeres son fundamentales para abonar y revalorizar en diferentes escalas el desarrollo de la vida humana.

La respuesta de Zaida Muxí, siendo muy contundente, versa sobre

ser conscientes de lo cotidiano, de la diversidad de realidades, olvidarse completamente de la neutralidad, haciendo visibles todas las diferencias para poder atajar la desigualdad.

En definitiva, considera que es imprescindible incorporar el conocimiento que se formula a raíz de las diferencias sobre las tareas y roles, así como de la información del cuerpo de las mujeres, en las ciudades.